

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, miércoles 30 de septiembre (de 1914)

Para que no todas las noticias sean buenas, hoy nos llega la de que Mons está ardiendo, incendiado por los alemanes.

En toda esa región los ingleses han hecho proezas. No se habla sino de su sangre fría, de su valor tranquilo, y se cuentan de ellos los hechos más extraordinarios, realizados en los diversos combates habidos desde hace un mes.

Por ejemplo cierta noche, el jefe de una ametralladora emplazada en las afueras de Mons esperaba al enemigo cuya proximidad se le había anunciado, leyendo reposadamente la *Biblia*, a la luz

de una vela colocada tras del delantal de la pieza, de tal modo que sus resplandores no podían ser vistos desde el frente. Cuando los alemanes estuvieron a tiro, cerró con toda calma el libro, lo guardó en la mochila, y se puso a hacer girar la manivela del "*molinillo de café*", como llama el pueblo a la ametralladora, sembrando la muerte en las filas enemigas.

Otro fumaba la pipa corta de raíz de brezo con el fusil a sus pies, en medio de una calle, mientras hacía funcionar su ametralladora bajo una lluvia de balas disparadas por los alemanes que se hallaban cerca y seguían avanzando sobre los numerosos cadáveres de los que caían. De las casas cercanas le gritaban que se retirase considerando su muerte como segura, pero él se limitaba a contestar :

- *Colonnel, colonnel.*

Nadie se explicaba lo que quería significar con

esto, hasta que se vió desembocar en el fondo de la calle al jefe del regimiento alemán. Entonces el flemático inglés dejó la manivela, recogió el fusil, apuntó cuidadosamente, hizo fuego, vió rodar al enemigo fulminado por una bala en la frente, cargó con su ametralladora, y se escurrió por una esquina, mientras los alemanes barrían inútilmente con sus disparos la calle solitaria.

Un tercero, que se había apostado con su ametralladora en un balcón, no cesó de hacer fuego hasta que los alemanes se hallaron a diez o quince metros de la casa ; sólo entonces se marchó por los fondos, llevándose el mortífero aparato, para ir a emplazarlo en otra parte ...

También se cuentan rasgos heroicos de los alemanes; por ejemplo el de una banda de música que entraba tocando en Mons, con la *Parademarsch* (**Nota**), que fue aniquilada por el fuego de una

ametralladora sin que los pífanos y los tambores cesaran de tocar mientras quedó un músico en pie. Y el último seguía tocando y haciendo la *Parademarsch* cuando le mandaron retirarse. Ninguno se había atrevido a echar mano a su carabina, porque la orden era de entrar tocando ...

*

También anoche y hoy ha tronado el cañón, y las detonaciones de las piezas de campaña se oían siempre en la dirección de Vilvorde, hacia donde no es posible ir porque un fuerte cordón de centinelas alemanes detiene a los transeúntes, aunque tengan pase.

Desde las alturas se ven los copos de humo blanco que dejan flotando los *shrapnels* alemanes al estallar en el aire. Detonaciones más sordas, prolongadas y que hacen temblar los cristales, parecen anunciar que la gruesa artillería de sitio ha entrado en juego.

Y a la triste noticia de que Mons está en llamas se agrega ahora la de que Malinas ha sido tomada y de que los alemanes han abierto el fuego sobre los fuertes desde la misma ciudad.

Con todo no se desespera de la victoria, y se continúa diciendo que la unión de las tropas francesas e inglesas con las tropas de Amberes es un hecho. Que los alemanes van a quedar irremediabilmente envueltos, y que su derrota es tan cierta que ya por dos veces los aliados les han intimado que desalojen Bruselas.

La autoridad alemana no descuida entretanto sus precauciones, ni cesa en sus amenazas. Hoy insiste en sus medidas contra los ciclistas, porque el cuerpo ciclista belga ha molestado mucho a sus tropas, y su cartel repite la conocida letanía (**Nota**) :

"Ataques reiterados contra las tropas alemanas y los atentados contra vías de ferrocarril y líneas telegráficas y telefónicas por velocipedistas civiles, me obligan a anular

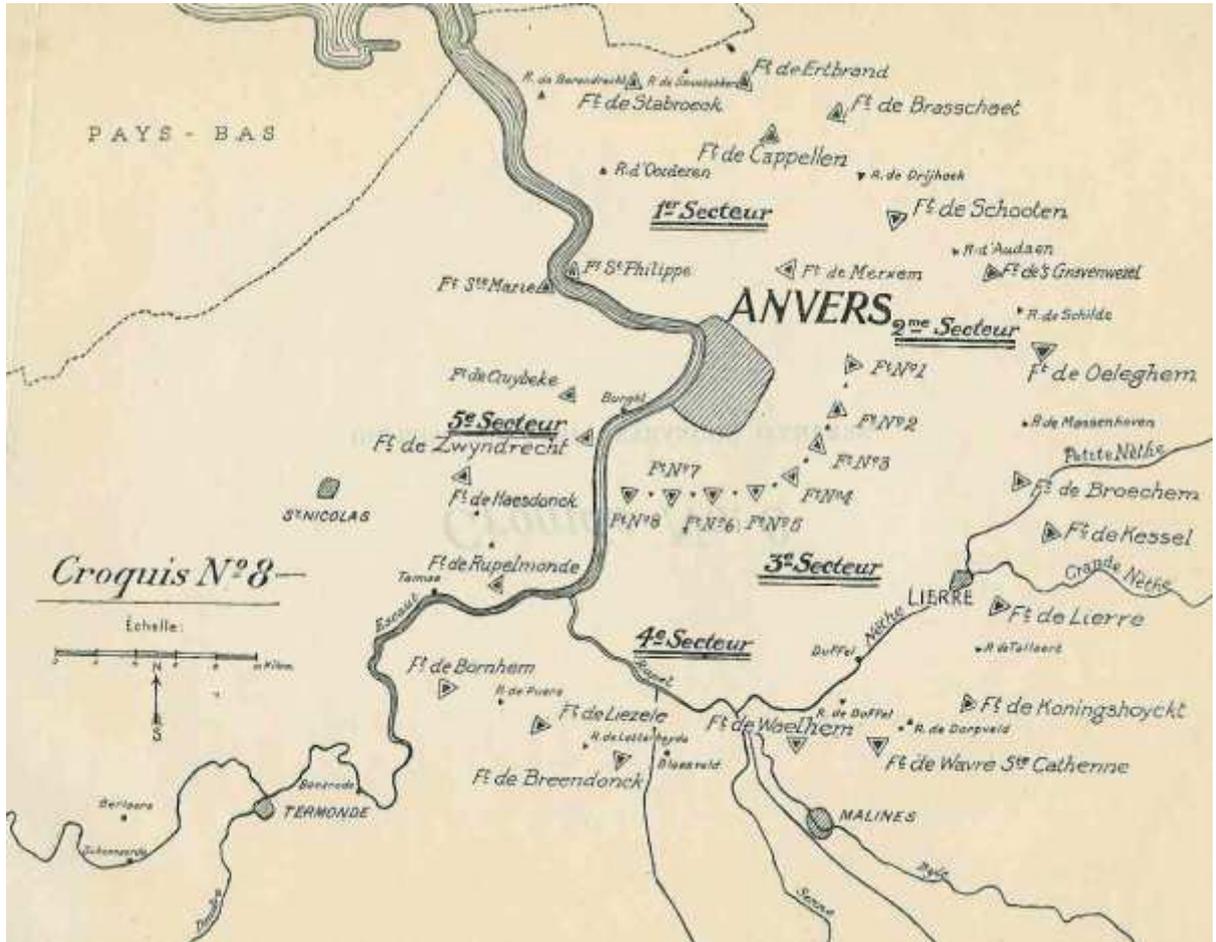
todos los permisos de circulación otorgados en virtud de mi decreto de 17 de septiembre de 1914 a particulares ; cesan inmediatamente de ser válidos.

"Los particulares que a despecho de esto circulen todavía en velocípedo se exponen a que las tropas alemanas tiren sobre ellos.

"Si un ciclista capturado es sospechoso de algun proyecto de atentado contra las líneas de ferrocarriles, de telégrafos o de teléfonos, o de la intención de atacar a las tropas alemanas, será fusilado en virtud de la ley marcial."

*

En definitiva, el ataque formidable llevado desde el lunes por los alemanes a los fuertes de primera línea de Amberes no les ha dado resultado alguno. Los fuertes están incólumes (**Nota**), los aliados rechazan todos los avances, hasta las puertas mismas de Bruselas, y Amberes puede seguir durmiendo tranquila.



Los belgas tienen confianza absoluta en su inexpugnabilidad, sobre todo mientras los aliados sigan impidiendo, como hasta ahora, que los alemanes empleen

sus grandes piezas de 42.

Todo es cuestión de perseverante valor, y de una vigilancia siempre despierta, para que se adelante la hora del triunfo. ¿ No atacan acaso a Amberes, que desdeñaron antes, para tratar de tener las espaldas cubiertas cuando se produzca la retirada a que ha de obligarlos el terrible movimiento envolvente que hasta hoy no han podido contrarrestar y que los encierra cada vez más?

Forzados por un impulso supremo de los franceses e ingleses, y hostigados por el ejército de Amberes, pueden verse en la necesidad absoluta de pasar la frontera holandesa por las provincias de Amberes y el Limburgo, para ser desarmados por la Holanda celosa de su neutralidad, o para obligarla a empuñar las armas, ella también, del lado de Bélgica y sus amigos.

Porque no todo el ejército alemán en derrota podrá pasar por donde ha venido, bajo las puntas de

las bayonetas de los aliados victoriosos. El regreso en medio del desorden será más arduo y mortífero que la invasión de un país apenas defendido por fuertes mal preparados y por tropas insuficientes, y muchos cuerpos tendrán que refugiarse en los Países Bajos, mientras que los demás cubran las estrechas y ásperas carreteras de las Ardenas buscando la frontera alemana.

Holanda tendrá que desarmarlos o combatir.

Entretanto nada falta para demostrarnos que la situación es decisiva, y que de la noche a la mañana los acontecimientos pueden cambiar de faz : los trenes atestados de heridos pasan sin cesar con rumbo a Alemania, y se asegura que muchos de los vagones van cargados de cadáveres alemanes que sus camaradas no tienen tiempo de enterrar.

Algunas ambulancias automóviles conducen sigilosamente a los hospitales de sangre de Bruselas

los heridos más graves, los que no podrían soportar un viaje largo. Las fuerzas alemanas de la guarnición desarrollan una gran actividad, salen campantes, vuelven derrengadas y en pequeño número, pero se las ve a cada momento cruzar las calles centrales hacia los suburbios del norte, o viniendo de éstos, cubiertas de sudor y de polvo. Delante y detrás de ellas sigue el lamentable aflujo de los fugitivos que abandonan las aldeas y caseríos situados entre Bruselas y Malinas, gentes de todas las clases, cargadas con atados de ropas, rendidas de fatiga, de angustia y de incertidumbre, pues no saben dónde se refugiarán en la capital quizá inhospitalaria ...

La triste caravana de los refugiados, comenzada desde un principio, desde que Lovaina fue embestida, continúa sin cesar, más conmovedora cada vez. Ahora toca el turno a las poblaciones del norte, mientras la gran voz del cañón ruge sus amenazas y las realiza

sembrando la destrucción y la muerte a pocos kilómetros de Bruselas.

Pero en todos palpita la esperanza de que este esfuerzo será el último y de que la horrible pesadilla está a punto de terminar.

¿ En todos ? No desgraciadamente.

Hay muchos a quienes preocupa la actitud de Amberes que según parece no está dispuesta a ver menoscabados sus intereses y turbada su tranquilidad de pueblo mercantil. Se afirma que los amberesanos, a quien más de uno califica de *cartagineses*, de germanizados egoístas, han comenzado a mostrarse altamente descontentos de que se defiendan la plaza exponiéndolos a un bombardeo ; que el hecho de que lleguen a Amberes importantes refuerzos ingleses para garantizar su seguridad no alcanza a calmarlos, y que ya ha habido en el recinto del "*baluarte nacional*" motines o manifestaciones tendientes a que cese el

combate, aunque las bombas alemanas no lleguen todavía a los fuertes de primera línea ...

Creo que esto es simplemente una afirmación de la supervivencia de las eternas quisquillas entre flamencos y valones, tan fomentadas en los últimos tiempos por la solapada política de los agentes alemanes, que sembraban dinero para mantener la hoguera. Tanto más cuanto que el jefe militar de Amberes ha declarado que no entregará la ciudad mientras quede de ella piedra sobre piedra, y mientras haya en ella un soldado para defenderla ...

Y aquí concluye el segundo mes de esa guerra titánica que amenaza inundar de sangre a la Europa y al mundo.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (19) », in LA NACION ; 5/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (20) », in LA NACION ; 6/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Popular Prussian Military Parade March (*Parademarsch*) :

<http://www.youtube.com/watch?v=QzD0n89xbCo>

<http://www.youtube.com/watch?v=pIBVhKZ6Tjk&list=RDQzD0n89xbCo>

<http://www.youtube.com/watch?v=K5ab0Bgb1zU&list=RDQzD0n89xbCo&index=12>

Con respecto a los fuertes de Amberes, pueden consultar

http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id_article=77

shrapnels : <http://fr.wikipedia.org/wiki/Shrapnel>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Mercredi 30 septembre 1914 (page 80). (...) *Chaque jour qui luit, semble être la veille de la délivrance et chaque lendemain n'est qu'une journée de plus ajoutée à l'interminable scène de jours d'attente et d'espoir que nous vivons. La bataille de la Marne a duré 7 jours ; celle de l'Aisne n'en finit plus et, de même que l'on parle de la guerre de Cent Ans, on pourra parler de la bataille de Cent Jours (ou de plus) si cela continue. Les hommes qui livrent de pareilles batailles sont des héros d'endurance.*

Hemos encontrado, con respecto a los ciclistas belgas (sobre todo de Bruselas) las traducciones inglesas siguientes en :

<http://archive.org/stream/germanpostersinb00davririch/ge>

[rmanpostersinb00davririch djvu.txt](#)

GERMAN POSTERS IN BELGIUM. Their Value as Evidence. New Texts and Documents with a Foreword to the Reader by HENRI DAVIGNON ; THOMAS NELSON & SONS, LTD. (35 & 36 PATERNOSTER ROW), LONDON, B.C.4., EDINBURGH, NEW YORK, PARIS ; 1918.

**66. COLLECTIVE RESPONSIBILITY OF THE
COMMUNES FOR CRIMES WHICH THEY HAVE
NOT COMMITTED.
OFFICIAL NOTICE.**

"Localities in the neighbourhood of which telegraphic or telephonic wires have been destroyed will be subjected to a war contribution. It matters little whether the inhabitants are guilty or not. This order will be applied from the 20th instant onwards.

**"The Governor-General in Belgium,
"Baron von der Goltz,**

"Brussels, September 17th, 1914."

"General Field-Marshal.

(Placard printed in German, French, Russian, and Polish, and surrounded by a border of the German colours.)

67. NOTICE by BARON VON DER GOLTZ, GOVERNOR-GENERAL OF OCCUPIED BELGIUM.— SEPTEMBER 30TH, 1914.

"Constant attacks on German troops and attempts to destroy railways, telegraph and telephone wires by civilian cyclists, oblige me to cancel all permits for the use of cycles issued according to my order of September 17th, 1914.

"They are now no longer valid. Civilians who, in spite of this order, go about on bicycles are liable to be shot at by German troops.

"If a captured cyclist is suspected of an attempt to destroy railways, telephone or telegraph wires, or of an attack against German troops, he will be shot according to martial law."

"Brussels, September 30th, 1914.

"The Governor-General in Belgium,
"Baron von der Goltz,
"Field-Marshal."